

LA PRESENZIA DE ROSALIA DE CASTRO EN LA CRITICA ITALIANA

GIOVANNA SCALIA

Università di Perugia

La primera referencia crítica que encontramos en Italia respecto a la obra de la poetisa Rosalía de Castro remonta al año de su muerte, 1885, y aparece en *La Rassegna Nazionale*, conocida revista florentina de la época (1). Nos da noticia de ésto el mismo Murguía, marido de Rosalía, quien afirma:

El mismo día de su muerte se recibió en su casa *La Rassegna Nazionale*, notable revista de Florencia, que contenía un breve pero notable juicio de sus poesías castellanas, *En las orillas del Sar*, recientemente publicadas. —Vorremmo, decía—, che qualche gentildonna italiana ce ne regalasse una traduzione, perché solo una donna può degnamente intendere e interpretare così pura ed eletta poesia” (2).

Este juicio sobre la última obra rosaliana forma parte de una reseña que aparece precisamente en *La Rassegna Nazionale* el 1 de julio de 1885. Seguramente una copia de la revista llegó a la casa de la Matanza el 15 de julio (3). No sabemos nada

(1) S.P.M., “En las orillas del Sar (Sulle rive del Sar). Poesías de Rosalía de Castro de Murguía, Madrid 1884”, *La Rassegna Nazionale*, Vol. XXIV, VII, Firenze, 1 luglio 1885, pp. 207 y ss.

(2) Manuel Murguía, *Rosalía de Castro*, en *Rosalía de Castro: Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1952, p. 571.

(3) Para todo lo que se refiere a esta primera indicación crítica en Italia sobre la obra de Rosalía nos hemos basado en el artículo del Prof. Ricardo Carballo Calero, “Rosalía en Italia. Un texto crítico de 1885”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIV, 1959, pp. 349-353. Referimos enteramente a continuación el texto original de la reseña, reproducido en su artículo por el prof. Carballo Calero y que nosotros hemos revisado en la Biblioteca Nazionale de Firenze: “Il nome di Murguía è noto e simpatico nella letteratura contemporanea spagnola, e il volumen /sic/ di poesie, di cui diamo un rapido cenno, sono un frutto di più aggiunto dalla gentile consorte di lui, ai molti che questa famiglia di cultori delle Muse ha già regalato alla patria. L'egregia signora Rosalía de Castro è nativa della Galizia e alla terra natia, seguendo l'orme letterarie del marito, consacra il cuore e l'ingegno. Ritiratasi con la famiglia dalle agitazioni partigiane della grande città, essa vive nella sua Galizia e innamorata della verde bellezza dei boschi, della tranquillità delle onde e dello splendore del sole, dell'attività marinaresca dei suoi compaesani, seduta lungo le sponde del suo Sar, limpido e pacifico fiumicello, si riposa nel ricordo del passato, che come un essere caro le richiama alla memoria dolori e gioie; descrive le tempeste del suo mare, altre volte canta la chiesuola da 'essa sempre amata, che vede tra i folti castagni, e sente di nuovo lo squillare della campana che foriera dell'alba la risvegliava al mattino per ammirare lo spettacolo della rosea luce e dell'aer puro, trasparente. I versi della signora Rosalía sono dettati da quel gentile culto della natura che la donna di nobili aspirazioni sente in modo tutto speciale: sono versi che sprigionati

respecto a la identidad del autor de tal escrito, ya que éste firma solamente con las propias iniciales S.P.M. Pero se puede deducir que mantenía correspondencia con el mismo Murguía, a quien menciona al comienzo de la reseña y de quien se supone había recibido la última obra de Rosalía. Además este crítico se expresa como si conociese bien muchas de las circunstancias familiares de la poetisa, ensalza en su juicio los temas fundamentales de su lírica y manifiesta admiración y simpatía por ella y por su obra. Tiene especial interés la afirmación según la cual los versos de *En las orillas del Sar* inflaman el espíritu del “sacro fuoco dei nobili affetti per Dio, la patria e la famiglia, alla luce della consolazione della speranza nell’eterno”. El fondo de exaltación optimista de este primer juicio crítico sobre la poetisa referente al contenido ideológico del último libro rosaliano se presenta bastante distinto de las sucesivas y actuales tesis críticas sobre el pesimismo fundamental de su obra. Resulta interesante, por último, subrayar que el texto contiene la primera traducción de una lírica rosaliana en una lengua extranjera y probablemente hasta es la primera traducción en absoluto (4).

Esta nota presentada en *La Rassegna Nazionale* parece ser que no ha sido publicada sucesivamente; no obstante, casi sesenta años más tarde, en 1942, en la bibliografía de una obra crítica sobre Rosalía del escritor argentino Augusto Cortina volvemos a encontrar la cita completa de dicha reseña, con la sigla S.P.M. y todos los datos (5). De todas formas, parece evidente que Cortina no ha tenido en cuenta

dal cuore, forse oppresso dal disinganno, dalla tristezza del tempo passato, vanno direttamente al cuore di chi legge e vi accendono la sacra fiamma dei nobili affetti per Dio, per la Patria, per la famiglia, ridonando il conforto delle speranze eterne. Vorremmo riferire alcune strofe della signora Castro: vorremmo che qualche gentildonna italiana ce ne regalasse una traduzione, perché solo una donna può degnamente interpretare così pura ed elevata poesia. Noi dobbiamo contentarci di riferire vestiti in prosa moderna alcuni versi e scegliamo quelli della canzone alla luna: “Tu tramonti e vai ad illuminare un'altra terra più felice che la nostra, ma di questa né più feconda né più bella, poiché non v'ha l'eguale. Iddio non creò una patria più incantevole della mia per splendore di luce, per soavità di profumi, benché per dote di sua bellezza le dié in cambio la sventura. Addio, viaggiatrice senza riposo: addio, al tuo ritorno in queste regioni dove il celta vigoroso t'innalzò le sue preci, apporta teco per noi, invece di lagrime, l'abbondanza dei raccolti, la pace degli animi e riconduci gli assenti e i naviganti agli amplessi della famiglia”. Quest'è il voto che noi facciamo, anche noi, per la prosperità della Galizia di cui c'innamorano i versi della signora Rosalía de Castro. S.P.M.

(4) Trátase de unos versos del poema *A la luna*, traducidos al italiano por el autor de la susodicha reseña. Los versos son los siguientes: “Y a alumbrar vas un suelo más dichoso / que nuestro encantado suelo / aunque no más fecundo y más hermoso / pues no lo hay bajo del cielo. / No hizo Dios cual mi patria otra tan bella / en luz; perfume y frescura; / sólo que le dio, en cambio mala estrella, / dote de toda hermosura...” ... “Adiós / y qué al tornar, viajera sin reposo / de nuevo a nuestras regiones / en donde un día el celta vigoroso / te envió sus oraciones, / en vez de luto como un tiempo, veas / la abundancia en sus hogares, / y que en ciudades, / villas y aldeas / han vuelto los ausentes a sus lares.” (Citamos estos versos del poema *A la luna*, de la obra: *Rosalía de Castro, Poesías (Cantares gallegos, Follas novas, En las orillas del Sar)*, Patronato Rosalía de Castro, Vigo, 1982).

(5) Augusto Cortina, *Rosalía de Castro y su obra poética*. Prólogo a *Obra completa de Rosalía de Castro*, Austral, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1942. (Es reproducción de *Rosalía de Castro de Murguía*, publicado en *Humanidades*, vol. XXI, La Plata, 1930).

la referencia de Murguía, ya que éste, en la edición de la obra completa de su esposa, cita solamente las palabras del ignoto S.P.M. Esto manifiesta abiertamente que Cortina sabía un poco más de lo que Murguía refiere. En el mismo año 1942 aparece la misma referencia bibliográfica en otro estudio sobre Rosalía de la poetisa Alicia Santaella Murias, también argentina, la cual la ha tomado seguramente de la obra de Cortina (6).

En 1936 se publica el estudio del Prof. Pilade Mazzei: *Due anime dolenti: Bécquer e Rosalía* (7), un ensayo sobre la obra rosaliana de notable interés, que sobresale por su extensión y la perspicacia crítica del autor, encerrando además el mayor número de poesías rosalianas traducidas hasta entonces en una lengua no hispánica. En dicho libro, al cual el Prof. Ricardo Carballo Calero dedicó un interesante artículo, Mazzei va perfilando ya la visión de la obra rosaliana en una "advertencia preliminar", en la cual manifiesta su interés por la lírica de los dos poetas comentados y traducidos y, sucesivamente, en el estudio específico *Il tormento e la poesia di Rosalía de Castro*, se dedica al estudio de la poetisa. Con mucha antelación respecto a la crítica rosaliana sucesiva referente a lo que será la esencia de la renovada comprensión de la poetisa (como se evidenciará en los estudios recogidos en el libro *Siete ensayos sobre Rosalía*, de 1952 (8)), el Prof. Mazzei, con su penetrante interpretación, capta la profunda identificación del alma rosaliana con el paisaje, una comunión tan perfecta entre alma y naturaleza, como no se había ni siquiera revelado en Espronceda o en Bécquer. En su poesía, alma y naturaleza viven un único drama y el alma se encarna completamente e íntimamente en el universo que siente y considera como suyo. En esta fusión perfecta con la naturaleza, el alma de la poetisa se identifica con el alma del mundo y, al ponerse frente a ésta, se pone también frente a sí misma. De aquí procede su concepto de *saudade*, entendido como *soedade do ser*, "solitudine dell'essere", como sentimiento que brota del estado último y definitivo de la soledad del alma consigo misma, así como la verdad substancial de que el dolor cósmico constituye la esencia de su poesía, como muy bien apuntaron Ramón Piñeiro y Andrés Torres Queiruga (9).

(6) Alicia Santaella Murias, *Rosalía de Castro. Vida, poética y ambiente*, Buenos Aires, 1942.

(7) Pilade Mazzei, *Due anime dolenti: Bécquer e Rosalía*, Milano, 1936. Es conocido cómo de este ensayo sólo se quedó una copia, ya que en el año en que se imprimió el editor entregó al autor un solo ejemplar de su obra y los demás se perdieron todos por vicisitudes de guerra. Fue el mismo Prof. Mazzei quien envió, por algún tiempo, esta única copia suya al Prof. Carballo Calero, el cual se la devolvió después de consultarla. Como ha sido imposible volver a encontrar esta obra, por lo que concierne el juicio del Prof. Mazzei sobre la obra rosaliana, nos hemos fundado en el artículo del Prof. Carballo Calero "Rosalía en Italia. A interpretación de Pilade Mazzei", *Faro de Vigo*, 15 de febrero de 1963.

(8) *Siete Ensayos sobre Rosalía de Castro*, Galaxia, Vigo, 1952.

(9) Véanse los estudios de Ramón Piñeiro, "A saudade en Rosalía", en *Siete Ensayos sobre Rosalía de Castro*, Galaxia, Vigo, 1952, pp. 97-109 y de Andrés Torres Queiruga, "Nova aproximación a unha filosofía da saudade" (Discurso de ingreso na Real Academia Gallega, de 20 de xuño do 1980), Artes Gráficas Galicia, Vigo, 1981, pp. 9-72.

De noviembre de 1953 es un artículo, breve pero interesante, de Francesco Tentori: *Rosalía de Castro: ricordi di Santiago*, publicado en la revista *La Fiera Letteraria* (10), en el cual se funde el nostálgico recuerdo de Santiago “lonxe do sol” con un apasionado juicio de la obra lírica rosaliana, en especial *Follas novas*: “foglie della sua nostalgia”. Tentori también subraya la fusión entre el alma de la poetisa y su tierra, sus sentimientos y el paisaje, la pasión por su pueblo y su cielo: “quel suo amore casto e bruciante al tempo stesso per la sua terra”, así como la íntima elegía de sus versos. Aún más hondamente, el autor ha penetrado la ternura dolorosa de esta poetisa delicada y fuerte, la incurable melancolía de vivir, que domina en sus líricas, la piedad por el sufrimiento, la pena por el dolor de la existencia, que es cantada con acentos apasionados e irrepetibles.

Cuatro años más tarde, en diciembre de 1957, aparece en los *Quaderni ibero-americaeni* un esmerado estudio del Prof. Mario Pinna: *Motivi della lirica di Rosalía de Castro* (11), cuyo contenido el mismo autor reanudará substancialmente en la introducción a una antología rosaliana de *Poesie scelte*, dada a la prensa el año siguiente (12).

El Prof. Pinna toma el punto de partida de la contrariedad con que, en su libro *Clásicos y modernos*, Azorín hace resaltar la indiferencia y la incompreensión con la cual fue recibido, en 1884, “un acontecimiento capital, de honda trascendencia en el pensamiento, en la estética del país”, como fue la aparición de *En las orillas del Sar*, atribuyendo el silencio de los críticos al hecho de que en aquellos años “gustaban los españoles de la poesía brillante, artificiosa, oratoria” y por lo tanto “no fue conocida Rosalía de Castro, en tanto que críticos y periodistas exaltaban a poetas brillantes, ampulosos, oratorios” (13). Acentúa luego los estudios de los cuales “la solitaria di Galizia” ha sido objeto en una época más reciente, a veces incluso bajo la influencia de doctrinas y sugerencias bastante audaces. Entre éstos, el Prof. Pinna pone en evidencia los *Siete ensayos sobre Rosalía de Castro*, de 1952, citando en primer lugar el de Celestino de la Vega, *Campanas de Bastabales* (14), en el cual subraya como la obra rosaliana ha sido presentada en el ámbito existencialista y asociada a la de los poetas llamados “del tiempo menesteroso”, de la época de la “falta de Dios”, como Hölderlin, Rilke, Blake, para penetrar y sondear en el espíritu de la poetisa, para poder comprender hondamente el encuentro trágico e inesperado con la condición original del hombre, con su “desvalimiento”, con su soledad sin remedio alguno y, más ampliamente, con la tristeza y la “nocturnidad” del mundo. De la misma colección de ensa-

(10) Francesco Tentori, “Rosalía de Castro: ricordi di Santiago”, *La Fiera Letteraria*, 15 novembre 1953.

(11) Mario Pinna, “Motivi della lirica di Rosalía de Castro”, *Quaderni ibero-americaeni*, Vol. III, n. 21, Torino, dicembre 1957, pp. 321-332.

(12) *Rosalía de Castro. Poesie scelte* (a cura di Mario Pinna), Edizione Fussi, Firenze, 1958.

(13) Azorín, *Clásicos y modernos*, en *Obras Completas*, tomo XII, Madrid, 1919 y ed. sucesivas, pp. 49 y ss.

(14) Celestino F. de la Vega, “Campanas de Bastabales (Meditaciones sobre Rosalía)”, en *Siete Ensayos*, cit., pp. 73-93.

yos rosalianos el autor menciona con mucho aprecio el estudio del Prof. Domingo García Sabell, *Rosalía y su sombra* (15), en el cual el autor pone de relieve como Rosalía, realmente y con fuerza, ha sentido la inquietud de lo trascendente y con ella ha luchado toda la vida. Por esto, cuanto más Rosalía aparece aislada culturalmente como española, y aún más en su lejana Galicia, del contexto de las grandes corrientes del siglo XIX, tanto más original y genial se revela y más hondas y conmovedoras aparecen sus líricas intuiciones.

El Prof. Pinna expresa, pues, su juicio, confirmando que en el estudio de la obra rosaliana no se puede uno desviar por unos contenidos fijados apriorísticamente o separados del texto poético, sino que hay que captar ese espíritu íntimo de su lírica, con todas sus contradicciones y sus matices, ya que en éstas consiste su verdad substancial. Esto significa comprender plenamente la poesía rosaliana, como ésta sabe pasar sin duda alguna de la esfera de lo cotidiano al vértice de la vida del espíritu y su profundo acto de fe, que se identifica ante todo con el hecho mismo de hacer poesía y con su aportación de religiosidad, de visiones consoladoras, para alejar el pesimismo radical que vive en su alma, lo que ha sido llamado “el sople asolador de la nada”.

A través del análisis de numerosas líricas sacadas de *Follas novas* y de *En las orillas del Sar*, el estudioso evidencia la temática esencial de la obra de la poetisa, poniendo de relieve cómo los rasgos de su lírica, reconocibles como comunes en otros poetas románticos, desde Espronceda a Bécquer, están marcados por una huella tan personal, y especialmente tan llena de dignidad y pudor, que no le permiten abandonarse al numen con demasiada facilidad. En Rosalía, “fina y sensitiva cantora del dolor de vivir”, es fundamentalmente Galicia quien vive, una Galicia triste y trágica, donde están ya presentes esos elementos de “vaguedad”, de melancolía, de misterio y ese sentimiento difuso de la muerte, que más tarde se desarrollarán de manera tan castiza en la obra de Valle-Inclán. El Prof. Pinna afirma después que uno de los temas más patéticos y personales de la madurez de Rosalía es el de la “hostigada patria”, su Galicia, a la cual regresará siempre con amor más grande después de las tantas peregrinaciones a través de la península, que, sin duda, para ella significaron siempre una especie de “destierro” lejos de su tierra. En sus líricas de la madurez, sin embargo, según el autor, el acento se tiene que fijar sobre todo “sulla angoscia segreta della poetessa, la sua desolata assenza di speranza, il sentimento dell'oscuro domani”, que se objetivan en esas figuras de desheredados, de heridos por el destino, de criaturas sencillas y humildemente heroicas, como muy bien desarrolló Castela en sus dibujos. Esa visión de radical pesimismo, en la cual cada bien de la existencia, empezando por la juventud, está destinado a sucumbir y todo el mundo parece carecer de generosidad y de bien, recuerda al autor muy de cerca la “filosofía” pesimista de Giacomo Leopardi, con ese derrumbe de los ideales humanos, sobre los cuales parece haber bajado “la sera delle umane cose”. El estudioso nota como, junto con esta angustia, domina la idea de la muerte que, sin embargo, más que como amenaza y peligro, se asoma en la poetisa como una realidad aceptada en consecuencia de

(15) Domingo García Sabell, “Rosalía y su sombra”, en *Siete Ensayos*, cit., pp. 43-56.

una firme meditación, aunque entre las perspectivas de las bellas apariencias vanamente ilusorias. Y, junto con la idea de la muerte, se asoma por primera vez el tema del misterio, el ansia que crece y el vuelo vertiginoso hacia "algo" que llama al hombre, con un incierto murmullo: el *temor de la nada* al lado del *temor de la oculto*, el *non sei qué*, que incumbe con las semblanzas de la *negra sombra*, aquella *cosa que vive e que no se ve*, porque no se ve ni el dolor que nos circunda, ni el drama suspendido en el aire, ni la muerte oscura e inexorable. En esta visión del irremediable fin de la edad feliz, a la cual la poetisa, excluyendo ya toda posibilidad de amorosa comunión con los hombres y las cosas, responde encerrándose en sí misma con resignación y con el abandono al sentimiento a la vez doloroso y tiernamente asombrado de la *saudade*, el autor consigue captar, no obstante, en lo más hondo, la luz de la esperanza en las promesas de la fe cristiana. Aunque si esta búsqueda de consuelo en la fe de los padres no consigue apaciguar plenamente su espíritu atormentado, en la esperanza de una respuesta a su angustiada meditación, a la vez que a la humilde experiencia sacada de la vida cotidiana, exactamente como el personaje unamuniano San Manuel Bueno Mártir, Rosalía llega a la terrible verdad de la vida, o sea su soledad o gratitud si no existe la esperanza de lo Eterno: por una parte la "falta de fe", por otra la necesidad de una fe que ayude y salve del olvido.

Como hemos dicho antes, al Prof. Mario Pinna se le debe también una edición antológica bilingüe sobre la poetisa: *Rosalía de Castro: poesie scelte*, publicada en 1958 y precedida por una introducción que se puede considerar, sin embargo, como una refundición del artículo del año anterior, conteniendo además una presentación y un análisis de los *Cantares gallegos*. El autor pone de relieve ante todo que, cuando los *Cantares* fueron publicados, en 1863, no se conocía ni se había publicado aún la poesía gallega medieval, ya que sólo se tenía alguna edición del *Cancioneiro da Ajuda*, que se publicará por completo en 1904 por Carolina Michaelis de Vasconcelos. El autor evidencia después cómo unos temas vinculados a acontecimientos políticos y sociales que tuvieron una particular importancia para Galicia en la segunda mitad del siglo, es decir los fusilamientos de Carral de 1853 y el banquete de Conxo, dejaron su eco y su vivo reflejo en la poetisa y pudieron contribuir a su participación en las vicisitudes de su pueblo. Este amor tan apasionado por su tierra había influido para que Rosalía penetrase cada vez más hondamente en la viva corriente popular, glosando las mismas estrofas que salían de los labios de su gente, a las cuales supo adecuar su acento personal con tanta finura y sensibilidad hasta transformar y elevar la "trascrizione di paese ad avventura interiore" y hacer resaltar plenamente el alma de su Galicia gracias a esa íntima unión con su tierra.

En julio de 1961 se publica en la revista romana *Il Contemporaneo* otro estudio sobre Rosalía de Maria Teresa Luciani, *L'ombra nera di Rosalía de Castro* (16), la cual acentúa esencialmente el tema del dolor existencial en la obra de la poetisa, y en particular analiza el motivo de la negra sombra, arraigada en su mente y en su alma,

(16) Maria Teresa Luciani, "L'ombra nera di Rosalía de Castro", *Il Contemporaneo*, IV, n. 38-39, Roma, luglio 1961, pp. 288-300.

después de enmarcar la perspectiva histórica y la situación política del tiempo en que ella vivió. La estudiosa hace notar también la estrecha conexión entre la vida y la formación misma de Rosalía con hombres y hechos que dejaron una profunda huella en los acontecimientos, sea de su región, sea de España (acontecimientos que hemos mencionado anteriormente), como el pronunciamiento del año 1846, el consecuente fusilamiento en Carral de los jefes de la revuelta y, diez años más tarde, el banquete de Conxo, que vio reunidos a intelectuales y a obreros en el deseo de una afirmación de la "personalidad gallega", entre los cuales había unos jóvenes poetas amigos suyos: Aurelio Aguirre, Eduardo Pondal, e incluso su futuro marido, Manuel Murguía. La autora hace sobresalir, pues, la importancia que tenía para la poetisa el drama de la pobreza de su gente, de la emigración y de la despoblación, así como el tema de la tristeza y de la soledad de quien se queda, que tanto resalto tenía en sus *Cantares gallegos*: "tre aspetti del dramma che si svolge nella verde, umida, dolcemente ondulata Galizia, —terra privilegiata da Dio—, come la canta la sua gente". Subraya luego la raíz popular y tradicional de los rasgos principales de esta obra y pone en evidencia su originalidad y su gracia especial, así como la expresividad y el vigor que confiere a su poesía el hecho de haber escrito en gallego.

Al examinar *Follas novas*, la estudiosa pone de relieve que el tono de la obra se aleja cada vez más de la inspiración popular, evidenciando una influencia directa de la literatura romántica europea, aunque el ansia metafísica, la substancia del "dolor de vivir", de la "soidá amarga" de Rosalía adquieren un tono y una forma tan personales que no se puede pensar sean el fruto de evasiones románticas o "vaguedades" asumiendo la forma del *spieen*.

Después de haber recordado la gran emoción que la muerte de Rosalía suscitó en toda Galicia y el aspecto de apoteosis que tomó la ceremonia del traslado de su cuerpo a Santiago, con la enorme participación que hubo, la autora lamenta el silencio de la crítica española en los decenios siguientes, y no por el hecho de que la poetisa no se hubiese expresado en el idioma nacional, sino por el abismo que la separaba por la forma y el contenido de todo lo que se escribía por entonces en España. Al final cita ella también el juicio de Azorín sobre la obra rosaliana en *Clásicos y modernos*, así como el que Rafael Alberti pronunció en una conferencia dada en 1933 referente a las relaciones entre poesía popular y lírica española, y especialmente sobre Bécquer, "la gran arpa olvidada", y sobre la poetisa misma, que, "con finura y sensibilidad extraordinarias se expresaba en el tono, nostálgico y exacerbado a la vez de los primitivos cantares gallego-portugueses".

El Prof. Luigi Fiorentino, en su ensayo *La protesta de Rosalía* del año 1979 (17), (el estudio más reciente sobre la poetisa), después de presentar una detallada biografía rosaliana, en un esmerado *excursus* acerca de su obra poética subraya su profundo lirismo, expresado sea en la visión objetiva de la vida, alegre y triste a la vez, de los *Cantares gallegos*, sea en la visión más subjetiva, impregnada de amargura y de dolor de *Follas novas* y *En las orillas del Sar*. El autor señala particularmente los

(17) Luigi Fiorentino, *La protesta di Rosalía*, Mursia, Milano, 1979.

temas más sobresalientes de estas dos obras: recuerdos, evocaciones dolorosas, paisajes melancólicos, amor por su tierra, sublevaciones sociales, desengaño y dolor de vivir por la caída ya definitiva de las ilusiones, en la huida irrefrenable del tiempo que, casi fuego heraclíteo, lo quema todo, incluso el amor y el rencor. Para sobrevivir al rápido transcurrir de las cosas del mundo, donde todo se ve y se siente con unos ojos y un corazón cada vez distintos, observa el escritor, junto con la esperanza en la fe de los padres, a la filosofía de la razón Rosalía contraponen la filosofía del sentimiento, es decir, las ilusiones, la evasión de la realidad y el refugio en los sueños, así que el hombre llegue a ser inmortal como la divinidad, convertido en un mito centrado sobre la energía de los afectos y la denuncia de las injusticias.

El autor pasa, pues, a analizar el fondo humano y social de la protesta rosaliana (18), vibrante en la consciente representación del drama de la emigración y de la miseria de las poblaciones rurales, así como en la defensa de la mujer y de su penosa condición, ya que, sola como está, tiene que substituir a los hombres en los trabajos más duros y, a menudo en un clima de gran incertidumbre existencial, a afrontar junto con los hijos las dificultades de la vida. El motivo de la defensa de la mujer, de las mujeres de su tierra especialmente, esas dulces criaturas que sufren en silencio por el pudor de sus sentimientos, en la protesta de Rosalía ocupa un lugar muy importante y está expresado, según las circunstancias, a veces con tonos fuertes o bien patéticos, románticos o realistas, pues ella misma conocía lo que era la lejanía de su patria gallega, y aún más había probado el terrible dolor de una madre cuando pierde a un hijo, y por otra parte sabía que el tener talento de escritora, en sus tiempos, podía aparecer como un desafío (19). Una poetisa, por lo tanto, intimista, poetisa de la soledad y del dolor, que expresa sus penas y las de su gente: así lo confirma el autor al final de su esmerado examen sobre la obra rosaliana, pero Rosalía es también poetisa social, que “traduce con voce dolente, ma con piena coscienza, l'iniqua realtà del suo tempo”. Si los dos aspectos a veces coexisten, la poesía verdaderamente caracterizante de Rosalía, según el parecer del Prof. Fiorentino, es la social y el tono dominante es exhortante, así como se evidencia, afirma él, por cierto en otro ámbito y con éxitos distintos, en la obra civil de Petrarca. El observa además cómo, aunque manteniéndose la poesía social de Rosalía lejana, en la impostación de la problemática general respecto a la del poeta italiano Mario Rapisardi, contemporáneo suyo, acostumbrado a dar soluciones concretas a problemas sociales bien precisos, en la poesía *A xusticia pola*

(18) Este tema —recuerda el mismo Prof. Fiorentino— había sido analizado a fondo ya en los ensayos de Marina Mayoral. “Poesía social”, en *La poesía de Rosalía de Castro*, Gredos, Madrid, 1974, pp. 251-267 y Nidia A. Díaz, *La protesta social en la obra de Rosalía de Castro*, Galaxia, Vigo, 1976).

(19) Este motivo —nota el Prof. Fiorentino— no se evidencia sólo en sus obras en verso, sino también en alguna de sus obras en prosa, como *La hija del mar* (cit. de *Obras Completas*, a cura di Victoriano García Martí, Aguilar, Madrid, 1968, p. 661) y en *Las literatas* (también en *O.C.*, pp. 1529-30).

man (20) Rosalía también recurre a una solución violenta y drástica muy parecida a la del rapisardiano *Canto dei mietitori* (21).

En la última parte de su ensayo, el escritor, además de puntualizar la métrica de la poesía rosaliana, subraya la formación literaria de la poetisa y la atmósfera lírica que ella respiró en Madrid en el ambiente cultural y poético de 1857, que, tomando ejemplo del contemporáneo *Lied* germánico, quería conciliar el elemento popular con la temática lírico-intimística. Si unos poetas de relieve de este período, como Eulogio Florentino Sanz, Angel María Dacarrete y Augusto Ferrán influyeron sobre la obra de la poetisa desde el punto de vista formal y estilístico, quien ejerció un influjo sobresaliente fue desde luego Don Antonio de Trueba con el *Libro de los Cantares*, particularmente en los *Cantares gallegos*.

El estudioso evidencia, por último, la influencia de Gustavo A. Bécquer sobre la obra rosaliana (22) y las relaciones de amistad personal, estéticas y formales entre los dos poetas, así como la colaboración en las mismas revistas, las analogías temáticas (aunque en la poesía bécqueriana esté ausente el "popularismo" de la obra rosaliana), evidentes sobre todo en las poesías castellanas de *En las orillas del Sar*, y las afinidades tan profundas de ideas acerca de la poesía, afinidades que Rosalía quiso evidenciar, en recuerdo del amigo, en *Follas novas* y, leyendo entre líneas, en las novelas *La hija del mar*, *Flavio* y en la prosa de *Ruinas*.

(20) Véase el poema *A xusticia pola man*, en *Rosalía de Castro. Poesías...*, cit., p. 190.

(21) Véase el poema *Canto dei mietitori* di Mario Rapisardi, en *Poemi, liriche e traduzioni*, Sandron, Palermo, p. 244.

(22) Al Prof. Fiorentino se le debe también un interesante ensayo sobre la poesía de Gustavo A. Bécquer, *Il balcone e le rondini*, Maia, Siena, 1972.